

frio violento en seguida de la embriaguez. Celebró en Susa las solemnes bodas de sus amigos; y tomando él mismo por muger á la hija de Darío Estatira, repartió las mas principales á los mas ilustres; y de una vez hizo á estos y á los demas Macedonios, que ya antes se habian casado, el obsequio del banquete nupcial; en el que se dice que siendo nueve mil los convidados, se dió á cada uno una copa de oro para las libaciones; y á este respecto fue todo lo demas en maravillosa manera. Pagó sobre esto de su caudal á los banqueros el dinero que aquellos les debian; habiendo subido todo su importe á la suma de diez mil talentos, menos ciento y treinta. Sucedió que el tuerto Antigenes se inscribió falsamente entre los deudores; y presentando en la mesa uno que dijo haberle hecho el préstamo, se le entregó el dinero; mas como despues se descubriese la falsedad, irritado el Rey, le arrojó de la corte, y lo despojó de la dignidad de General. Era Antigenes muy distinguido entre los militares; y siendo todavía muy joven cuando Filipo sitió á Perinto, se le metió por un ojo una saeta lanzada con catapulta, y no permitió que se la sacasen, ni aflojó en el combate hasta que los enemigos fueron rechazados y encerrados dentro de los muros. Sintió pues vivísimamente esta afrenta, y todo daba á entender que estaba resuelto á quitarse la vida de disgusto y pesadumbre. Temiólo así el Rey, y aplacándose en su enojo, hasta vino en que se quedase con el dinero.

Aquellos treinta mil jóvenes que habia dejado para que se exercitaran é instruyeran, dieron muestras de valor en sus personas, y como ademas fuesen de recomendable figura, y dóciles y prontos para lo que se les encargaba, Alejandro se manifestó muy satisfecho; pero de los Macedonios se apoderó el disgusto y el rezelo, pareciéndoles que el Rey hacia menos caso de ellos. Por lo tanto como hubiese dispuesto

licenciar á los enfermos y estropeados, enviándolos por mar, dijeron que era una afrenta y un oprobio haberse valido de aquellos hombres para todo, y desecharlos ahora con vergüenza, y arrojarlos á su patria y á su familia, no habiéndolos recibido de aquella manera. Dijéronle pues que no dejara á ninguno; y antes mirara como inútiles á todos los Macedonios, debiendo bastarle aquellos jovencitos bailarines, con los que podia ir á conquistar todo el orbe. Incomodóse con esto Alejandro sobremanera; y habiéndoles dicho mil denuestos con el calor de la ira, les mandó salir de su presencia; encomendó las guardias á los Persas, y tomó de ellos sus Ayudantes y sus ministros; y entonces cuando ya le vieron acompañado de estos, y á sí mismos desechados y vilipendiados, se abatieron, trabaron pláticas entre sí, y se convencieron de que les faltaba poco para estar locos de zelos y de cólera. Por fin vueltos en sí se fueron sin armas y en ropilla al palacio, ofreciéndosele á discrecion con lamentos y suspiros, y pidiéndole que no los tratara como á hombres malos é ingratos. No les hizo caso, sin embargo de que ya estaba aplacado; y ellos no desistieron, sino que le rodearon de aquella manera dos dias y dos noches, y continuaron en sus plegarias, llamándole amo y señor. Al tercer dia salió, y viéndolos miserables y abatidos, no pudo contener las lágrimas por largo rato. Reprendiólos despues con blandura, y saludándolos afablemente, licenció á los inútiles, remunerándolos con largueza, y escribiendo á Antipatro que en todos los juegos y en todos los teatros se sentaran coronados en lugar preferente. Señaló asimismo pensiones á los hijos huérfanos de los que habian muerto.

Luego que arribó á Ecbatana de la Media, y ordenó los negocios urgentes, volvió al punto á los espectáculos y regocijos, mayormente con el motivo

de haberle llegado tres mil artistas de la Grecia. Ocurrió en aquellos días que á Hefestion le dió calentura; y como á fuerza de joven y militar no quisiese sujetarse á la debida dieta, y ademas su médico Glaucó se hubiese ido al teatro, se sentó á comer á la mesa, y habiéndose comido un pollo asado, y bebídose un gran vaso de vino puesto á enfriar, se sintió mucho peor, y al cabo de poco tiempo murió. Alejandro no tuvo modo ni término ninguno en esta pesadumbre, sino que inmediatamente mandó cortar las clinas por luto á todos los caballos y á todas las acémilas, y quitar las almenas en las ciudades del contorno, y al pobre médico lo puso en una cruz. En el ejército cesó el toque de flautas y toda música por largo tiempo, hasta que vino un oráculo de Amón para que se diera veneración á Hefestion, y se le hicieran sacrificios como á héroe. Tomando ademas la guerra por consuelo de aquel pesar, salió á ella como á una caza ó á una batida, y acabó con la nación de los Cuseos, dando muerte á todos sin distincion, y á esto le daba el nombre de exequias de Hefestion. Habia pensado impender diez mil talentos en su túmulo, en su sepulcro y en todo el ornato correspondiente, y teniendo la idea de que el artificio y el primor sobrepujaran al gasto, deseaba sobre todo tener por director de los artistas á Estasicrates, que habia manifestado cierta magnificencia, osadía y boato en sus invenciones; pues en una ocasion en que le habia hablado, le dijo que de todos los montes el Atos de Tracia era el que recibiria mejor la disposicion y conformacion humana: por tanto que si se lo mandase, le haria una estatua muy duradera y muy vistosa del monte Atos; la cual tendria en la mano izquierda una ciudad de diez mil vecinos, y con la derecha derramaria el perene caudal de un rio que desaguaba en el mar. Este proyecto lo desechó; pero en aquellos días estuvo tratando y dis-

poniendo cosas todavía mas absurdas y costosas que esta con los artistas.

Quando se acercaba á Babilonia, Nearco, que habia vuelto al Eufrates por el gran mar, dijo que le habian hablado algunos Caldeos, instándole para que Alejandro no entrara en Babilonia; pero este no hizo caso, sino que continuó su marcha, y cuando ya tocaba á las murallas, vió muchos cuervos que peleaban y se herian unos á otros; de los cuales algunos cayeron donde estaba. Hízosele en seguida denuncia contra Apolodoro, Gobernador de Babilonia, de que habia hecho sacrificio acerca del mismo Alejandro; de resulta de lo cual envió á llamar al agorero Pitágoras; y como este no negase el hecho, le preguntó sobre la disposicion de las víctimas. Díjole que al hígado le faltaba el lóbulo, sobre lo que exclamó Alejandro: ¡ai, ai! esta es terrible señal; y con todo en nada ofendió á Pitágoras. Solamente se incomodó consigo mismo por no haber creído á Nearco; y de resultas pasó mucho tiempo, ó acampado fuera de Babilonia, ó navegando por el Eufrates. Agolpábansele en tanto los prodigios: porque al leon mas grande y mas hermoso de los que habia criado, un asno doméstico le acometió y lo mató de una coz. Habiéndose desnudado para ungirse, se puso á jugar á la pelota; y los jóvenes que con él jugaban, al ir despues á tomar la ropa, vieron sentado en el trono sin decir palabra á un hombre adornado con la diadema y la estola regia. Púsosele en juicio y á cuestion de tormento para saber quién era, y por mucho tiempo estuvo sin articular nada; mas vuelto con dificultad en su acuerdo, dijo que se llamaba Dionisio, y era natural de Mesena; que traído allí por mar con motivo de cierta causa y acusacion, habia estado en prision mucho tiempo; y que muy poco antes se le habia aparecido Serapis, le habia quitado las prisiones, y conduciéndole á aquel sitio, le ha-

bia mandado tomar la estola y la diadema, sentarse y callar.

Cuando esto oyó Alejandro, lo que es del hombre aquel dió fin, como los agoreros se lo proponian; pero decayó de ánimo, y de esperanzas con respecto á los dioses, y empezó á tener á todos los amigos por sospechosos. Temia principalmente de parte de Antipatro y sus hijos; de los cuales Iolas era su primer escanciador, y Casandro hacia poco que habia llegado; y habiendo visto á unos bárbaros hacer el acto de adoracion, como hombre que se habia criado al estilo Griego, y nunca habia visto cosa semejante, se echó á reir desmandadamente; de lo que Alejandro concibió grande enojo, y asiéndole por los cabellos, le dió de testeradas junto á la pared. En otra ocasion, queriendo Casandro hablar contra unos que acusaban á Antipatro, le interrumpió, y ¿qué dices? le preguntó, ¿crees tú que hombres que no hubieran recibido ningun agravio habian de haber andado tan largo camino para calumniar? y replicándole Casandro que esto mismo era señal de que calumniaban, tener tan lejos la redargucion y el convencimiento, se echó á reir Alejandro; y estos mismos son, le dijo, los sofismas de Aristóteles para arguir por uno y por otro extremo: tendreis que sentir como se averigüe que le habeis agraviado en lo mas mínimo. Dícese por fin que fue tal y tan indeleble el miedo que se infundió en el ánimo de Casandro, que largos años despues, cuando ya reinaba en Macedonia y dominaba la Grecia, paseándose en Delfos y viendo las estatuas, al poner los ojos en la imagen de Alejandro, se quedó repentinamente pasmado, y se le estremeció todo el cuerpo; de tal manera que con dificultad pudo recobrase del susto que aquella vista le causó.

Luego que Alejandro cedió á los temores religiosos, quedó con la mente perturbada de terror y es-

panto; y no habia cosa tan pequeña, como fue-se desusada y extraña, de que no hiciese una señal y un prodigio; con lo que el palacio estaba siempre lleno de sacerdotes, de expiadores y de adivinos. Si es pues abominable cosa la incredulidad y menosprecio en las cosas divinas, es tambien abominable por otra parte la supersticion, que como el agua se va siempre á lo mas bajo y abatido, y llena el ánimo de incertidumbre y de miedo, como entonces el de Alejandro. Mas sin embargo, habiéndosele traído ciertos oráculos de parte del Dios acerca de Hefestion, poniendo término al duelo, volvió de nuevo á los sacrificios y los banquetes. Dió pues un gran convite á Nearco, y habiéndose bañado ya, como lo tenia de costumbre, para irse á acostar, á petición de Medio marchó á su casa á continuar la cena; y habiendo pasado allí en beber el día siguiente, empezó á sentirse con calentura, no al apurar el vaso de Hércules, ni dándole repentinamente un gran dolor en los lomos, como si lo hubieran pasado con una lanza: porque estas son circunstancias que creyeron algunos deber añadir, inventando este desenlace trágico y patético, como si fuera el de un verdadero drama. Aristóbulo dice sencillamente que le dió una fiebre ardiente con delirio, y que teniendo una gran sed, bebió vino; de lo que le resultó ponerse frenético, y morir en el día treinta del mes Daisio.

En el diario se hallan asi descritos los trámites de la enfermedad: en el día diez y ocho del mes Daisio se acostó en el cuarto del baño por estar con calentura. Al día siguiente, despues de haberse bañado, se trasladó á su cámara, y lo pasó jugando á las tablas con Medio. Bañóse á la tarde otra vez, sacrificó á los dioses, y habiendo cenado, tuvo de nuevo calentura aquella noche. El veinte se bañó, é hizo tambien el acostumbrado sacrificio, y habiéndose acostado en la habitacion del baño, se dedicó

á oír á Nearco la relacion que le hizo de su navegacion y del grande Oceano. El veinte y uno executó lo mismo que el anterior, y habiéndose enardecido mas, pasó mala noche, y al dia siguiente fue violenta la calentura. Trasládósele á la gran pieza del nadadero, donde se puso en cama, y trató con los generales acerca del mando de los regimientos vacantes, para que los proveyeran, haciendo cuidadosa eleccion. El veinte y cuatro, habiéndose arreciado mas la fiebre, hizo sacrificio, llevado al efecto al altar; y de los generales y caudillos mandó que los principales se quedaran en su cámara, y que los Comandantes y Capitanes durmieran á la parte de afuera. Llevósele al traspalacio, donde el veinte y cinco durmió algun rato; pero la fiebre no se remitió. Entraron los generales, y estuvo aquel dia sin habla, y tambien el veinte y seis; de cuyas resultas les pareció á los Macedonios que habia muerto, y dirigiéndose al palacio gritaban y hacian amenazas á los mas favorecidos de Alejandro, hasta que al fin les obligaron á abrirles las puertas; y abiertas que les fueron, llegaron de uno en uno en ropilla hasta la cama. En aquel mismo dia Piton y Seleuco, enviados á consultar á Serapis, le preguntaron si llevarian alli á Alejandro; y el Dios les respondió que lo dejaran donde estaba; y el veinte y ocho por la tarde murió.

Las mas de estas cosas se hallan asi escritas al pie de la letra en el diario; y de que se le hubiese envenenado nadie tuvo sospecha por lo pronto: diciéndose solamente que habiéndosele hecho una delacion á Olimpiada á los ocho años, dió muerte á muchos; y que aventó las cenizas de Iolas, entonces ya muerto, por haber sido el que le propinó el veneno. Los que dicen que Aristóteles fue quien aconsejó esta accion á Antipatro, y que tambien proporcionó el veneno, designan á un tal Agnotemis como

divulgador de esta noticia, habiéndosela oido referir al Rey Antígono; y que el veneno fue una agua fria y helada que destilaba de una piedra cerca de Nonacris; la que recogian como rocío muy tenue, reservándola en un vaso de casco de asno: pues ningunos otros podian contenerla, sino que los hacia saltar por su nimia frialdad y aspereza. Pero los mas creen que esta relacion del veneno fue una pura invencion, teniendo para ello el poderoso fundamento de que habiendo altercado entre sí los generales por muchos dias, sin haberse cuidado de dar sepultura al cuerpo, que permaneció expuesto en sitio caliente y no ventilado, ninguna señal tuvo de semejante modo de destruccion, sino que se conservó sin la menor mancha y fresco. Quedó Rojana en cinta; por lo que los Macedonios la trataban con el mayor honor; y ella, como se hallase envidiosa de Estatira, la engañó por medio de una carta fingida con el objeto de hacerla venir; y llegado que hubo, le quitó la vida y tambien á la hermana; y los cadáveres los arrojó á un pozo, y despues lo cegó: siendo sabedor de ello Perdicas, y cómplice y auxiliador. Porque este alcanzó desde luego gran poder, llevándolo consigo á Arrideo*, como un depositario y guarda de la autoridad real: pues que habia sido tenido en Filina, muger de baja estirpe y pública, y no tenia cabal el juicio por enfermedad no natural, ó que le hubiese venido por sí sin causa; sino que habiendo manifestado, segun dicen, una índole agradable, y buena disposicion siendo todavia niño, despues Olimpiada le hizo enfermar con yerbas, y le perturbó la razon.

Hijo natural de Filipo, tenido en la mugerzuela que aqui se nombra.